

José, Virrey de Egipto. Análisis de una atractiva hipótesis arqueológica

María José Viñas Tobío

Licenciada en Historia del Arte por la USC

Postgrado en Egiptología por la UAB

De todas las historias que se cuentan en la Biblia, del Antiguo Testamento en particular, mi historia preferida siempre fue la Historia de José, relatada en el Génesis. No sé por qué. Quizás porque Egipto está presente en ella y yo siempre me he sentido atraída por esta milenaria cultura que aún hoy no deja de asombrarme.

La Historia de José explica que José era el decimosegundo hijo del patriarca hebreo Jacob, que fue vendido por sus envidiosos hermanos como esclavo y llevado a Egipto, donde trabajó de criado y fue encarcelado con falsas acusaciones de la esposa de su señor, quien testificó que José, traicionando su confianza, había intentado forzarla. Lo cierto es que José acabó en prisión, pero enseguida se hizo popular debido a su sabiduría. Allí conoció al copero y al panadero del faraón, e interpretó sus sueños. Más tarde llegó a oídos de aquél que en la cárcel había un hombre capaz de interpretar los sueños y el soberano le pidió que le interpretara uno que le perturbaba; en él veía siete vacas gordas y siete vacas flacas. José es llevado a su presencia e interpreta el sueño, pronosticando siete años de prosperidad y siete años de hambre en Egipto. Gracias a él, el faraón podrá tomar las medidas pertinentes, y, como recompensa, le nombrará virrey de Egipto. Después José volverá a encontrarse con sus hermanos, pero estos no le reconocerán... Total, que la historia mantiene la emoción hasta el final.

En 1905, el egiptólogo James Quibell y el patrocinador de excavaciones Theodore Davis descubrieron en el Valle de los Reyes la tumba de un poderoso matrimonio de ancianos, pertenecientes a la nobleza, que vivieron durante el reinado del faraón Amenhotep III. (noveno faraón de la XVIII Dinastía, perteneciente a llamado Reino Nuevo, lo que nos sitúa en torno a los años 1390 a 1352 a. C. aproximadamente). La Tumba KV46 cuando fue descubierta estaba prácticamente intacta. Los sarcófagos de oro de Yuya y Tuya, así como parte de su ajuar funerario y las momias, se custodian en el Museo Egipcio de El Cairo.

Las momias fueron halladas en un estado de conservación excepcional. La momia de la mujer presentaba rasgos típicamente egipcios. En cambio la del

hombre ofrecía una característica fisonomía semita, lo que sugirió a los investigadores que no era de origen egipcio. Se trata de Yuya y Tuya (o Tuya), que parece ser descendiente de un militar de origen sirio, de nombre Yei. Su familia se cree que era originaria de Ajmin, una ciudad del alto Egipto. Este hombre se convirtió en un noble muy influyente durante el reinado de Tutmosis IV (octavo faraón de la Dinastía XVIII.) que a su vez sería sucedido por Amenhotep III, de apenas 12 años, que era hijo del difunto rey y de la princesa Mutemuia. Tutmosis IV fue el faraón que le nombró virrey. Éste es el faraón, que siendo aún príncipe salió un día a cazar en su carro por las proximidades de las pirámides, echándose a descansar hacia el mediodía, a la sombra de la esfinge, quedándose dormido. La colosal esfinge estaba por entonces enterrada hasta más de la mitad y sólo la cabeza sobresalía de la arena. Tutmosis tuvo un sueño en el que el dios-sol, con el que se identificaba la esfinge, le hablaba pronosticándole que sería rey del Alto y del Bajo Egipto. El príncipe interpretó el sueño como un pacto entre él y el dios, por lo cual heredaría el reino si desenterraba la esfinge. Entonces, inmediatamente después de su subida al trono, Tutmosis IV se apresuró a cumplir la condición del pacto y para que quedara memoria de su acto, mandó registrar los detalles en una estela que aún hoy permanece apoyada en el pecho de la esfinge, entre sus brazos.

Gracias a la juventud del faraón Amenhotep III cuando murió su padre, Yuya, como tutor, se convirtió en el noble más importante del país, junto al sabio Amenhotep, hijo de Hapu. Su mujer Tuya era egipcia. Los títulos que llevó en vida, sobre todo el de *Ornamento Real*, la equiparan con algunas esposas secundarias de faraones anteriores. Y sería gracias al matrimonio de Amenhotep III con la hija de Yuya y Tuya, la joven Tiy, que este hombre se consagraría y se ganaría la eternidad, siendo enterrado en el Valle de los Reyes, algo infrecuente para los personajes carentes de sangre real.

El matrimonio de Tiy con Amenhotep III acercó más a Yuya y Tuya a la familia real. Tuya ostentó el título de *Nodriza de la princesa Sitamón*, su primera nieta. Se han encontrado varios objetos con el nombre de Sitamón en la tumba de Tuya. También se cree que fueron padres del sacerdote Aanen, que ocupó un papel importante en el clero de Amón, e incluso se plantea la posible paternidad de Ay, quien muchos años después, llegaría a ser coronado faraón de Egipto, después de Tutanjamón. Como pruebas de esta hipótesis, está la relación que unía a Ay con el siguiente faraón Ajenatón, muy similar a la que unió a Yuya con Amenhotep III. Ay heredó casi todos los títulos de Yuya, a los que con el tiempo añadiría más, como el de *chaty*, es decir, primer magistrado después del faraón. Yuya murió en torno al año 12 del reinado de Amenhotep III, con unos 60 años.

Pero, ¿qué tiene que ver Yuya con la Historia de José relatada en la Biblia?

El periodista y escritor egipcio Ahmed Osman afirma en su libro *Extranjero en el Valle de los Reyes* (Editorial Planeta. 1990), que el patriarca José de la Biblia y Yuya, son la misma persona. Según él, su libro es el resultado de más de 20 años consagrados a la investigación y al estudio. Para este investigador, los títulos dados a José en la Biblia son idénticos a los de Yuya. Los títulos de Yuya, como se encuentran en su tumba, incluyen: *Dueño del caballo, Supervisor del ganado de Amón y Min* (Señor de Akhmin), *Diputado de Su Majestad en la Carrocería, Portador del Anillo del Rey del Bajo Egipto, Boca del Rey del Alto Egipto, El Sabio, Favorito del Buen Dios, Gran Príncipe, Grande en Amor, Único Amigo, Amado por el Señor de las Dos Tierras, Aquel que el Rey hizo grande, Aquel a Quien el Rey ha hecho su Doble, El Divino Padre del Señor de las Dos Tierras*. A. Osman afirma que tal y como se cuenta en el relato bíblico de la Historia de José, Yuya también se convirtió en *Padre del Faraón*, que sería Amenhotep III, el cual todavía no era un adolescente durante la muerte de su padre natural Tutmosis IV. En la tumba de Yuya y Tuya se encontraron artículos infantiles pertenecientes a Amenhotep III y su hermana Sitamon, los cuales indican que ellos ayudaron a criarlos junto a su propia hija Tiy.

El faraón Ajenaton fue el hijo de Amenhotep III. Para Ahmed Osman, José/Yuya, sería su abuelo materno, y bisabuelo de Tutanjamón. A éste último le sucedió a su vez Ay, a quien – a pesar de no disponer de pruebas definitivas- el autor considera el segundo hijo de José.

Según la Historia bíblica, cuando José llegó a ser virrey de Egipto, hizo venir al país a toda su familia: la tribu de Israel. Suele considerarse que estos hechos se produjeron a principios del reinado de los hicsos, pastores asiáticos entre los que convivían semitas, y otras etnias, que invadieron Egipto hacia el 1659 a. C., y reinaron en el país más de un siglo. José murió en Egipto, después de profetizar el Éxodo y obtener la promesa de que sus restos serían algún día enterrados de nuevo en su patria. Se dice que la tribu de Israel permaneció en Egipto 430 años hasta caer bajo la esclavitud de los egipcios, momento en que Moisés dirigió el Éxodo hacia la Tierra Prometida, llevándose los restos de José para enterrarlos en ella.

La mayoría de los eruditos modernos sitúan la fecha del Éxodo en torno a 1200 a. C., hacia el final del largo reinado de Rameses II, tercer monarca de la XIX Dinastía o quizás hacia el principio del de su hijo Merenptah.

En opinión de Ahmed Osman, el relato contiene errores y omisiones. Cree que José fue vendido como esclavo más de dos siglos después de la fecha generalmente admitida. Rechaza el criterio de que la permanencia de los israelitas en Egipto durase 430 años. Para él no pudo durar más de un siglo, y sitúa la época de la servidumbre y el Éxodo mucho antes de lo habitual. Él sitúa la fecha de la llegada de los israelitas a Egipto, no durante la invasión de los hicsos, sino durante la XVIII dinastía, la opresión durante el reinado de Horemheb (1335-1308 a. C), último

monarca de la XVIII Dinastía y el Éxodo durante el reinado de Rameses I (1308-1307 a. C.), primer rey de la XIX Dinastía.

Por otra parte, el autor tampoco cree que en el momento del Éxodo Moisés sacase de Egipto los restos de José para volver a enterrarlos en Palestina. Según su opinión los restos del patriarca hebreo jamás salieron de Egipto. Y para él, la prueba es la momia de Yuya.

Otra es la opinión del egiptólogo Josep Padró. Según este investigador el José bíblico vivió en los tiempos del dominio asiático de los hicsos, varios siglos antes. Sostiene que la palabra hicsos no es más que la deformación de *heqa-jasut*, expresión egipcia que significa *jefe de países extranjeros*, designación de los jefes de las tribus semitas de Palestina y Siria en las fuentes egipcias a partir de comienzos del Imperio Medio. El profesor Padró cree que la dominación de los hicsos fue provocada por la infiltración lenta y pacífica en el Delta, desde Palestina, de elementos semitas, más exactamente cananeos o amorritas, los cuales eran a su vez empujados por importantes movimientos étnicos que estaban teniendo lugar en esta época en todo el Próximo Oriente asiático.

Así afirma que esta penetración habría tenido ya inicio durante el reinado de Amenemes III de la XII Dinastía y se aceleró aprovechando la debilidad de la Dinastía XIII en un movimiento que recuerda a la instalación de los hijos de Jacob en Egipto, tal y como narra la Biblia, y que al carecer Egipto de auténticos dirigentes a comienzos del 2º Período Intermedio, los jefes hicsos, después de haberse instalado en Ávaris, habrían ido extendiendo su poder lentamente por toda la zona oriental del Delta. Muchos asiáticos ocupaban además cargos de responsabilidad en la administración egipcia. Según Padró, los hicsos se limitaron a aprovechar el aparato del Estado egipcio en beneficio propio, contando para ello con colaboradores indígenas.

Los reyes hicsos más importantes constituyeron una dinastía conocida como la de los Grandes Hicsos, que es la XV Dinastía de Manetón (1644-1537 a. C.). Manetón también agrupó en la Dinastía XVI (1645-1537 a. C.) a otros jefes hicsos a los que llamó Pequeños Hicsos. Las dos dinastías son contemporáneas, y el imperio de los hicsos abarcaba Egipto y Palestina. Manetón hace inaugurar una nueva dinastía a Amosis (1645-1527 a. C.) que expulsó a los hicsos e inicia la XVIII Dinastía. Los egiptólogos le reconocen como el fundador del llamado Imperio Nuevo.

J. Padró cree útil replantearse el valor histórico del relato del Antiguo Testamento referido a este momento. La Historia de José y al establecimiento de los hijos de Jacob en Egipto. Estos hechos han sido tradicionalmente localizados en el período hicsos por los tratadistas de la Biblia, mientras que los egiptólogos optan normalmente por silenciarlos alegando que las fuentes egipcias no dan pie a ocuparse de los mismos, salvo contadas excepciones. Padró dice que el Antiguo Testamento

constituye en sí mismo una fuente histórica extraordinariamente importante para la historia de Egipto, y que no es correcto marginarla, pues tal vez el relato de los hijos de Jacob no sea un simple episodio a situar durante la ocupación por los hicsos de Egipto, como ha venido sosteniéndose hasta ahora, sino la versión asiática, semita y edulcorada de la ocupación de Egipto por ellos mismos. Por consiguiente -opina Padró- podríamos tener un mismo hecho: el dominio asiático, hicsos de Egipto, y dos versiones del mismo más o menos falseadas. Es decir, por un lado la versión egipcia, tremendista, representada en última instancia por Manetón, y por otra parte la versión cananea o asiática, edulcorada, que ha llegado a nosotros recogida por el Antiguo Testamento.

Josep Padró apunta que Flavio Josefo podría tener un poco de razón; si los hicsos no eran exactamente los judíos, si podrían estar representados en la Biblia por la tradición del establecimiento de los hijos de Jacob en Egipto. Esta tradición habría pasado a formar parte del fondo legendario común de los pueblos cananeos de Palestina y de ahí la habría tomado el pueblo hebreo al componer sus textos sagrados, puesto que originariamente el pueblo hebreo no era sino uno más de los pueblos cananeos del sudoeste de Asia.

¿Serán Yuya y José la misma persona? Los egiptólogos no terminan de ponerse de acuerdo, ya que cada uno interpreta los datos de los que dispone de manera distinta para intentar demostrar sus tesis. Habrá que esperar a la obtención de nuevas pruebas y descubrimientos que arrojen un poco de luz a la cuestión de probar la existencia real de personajes bíblicos, equiparándolos con personajes reales.

Y este hecho, no deja de ser emocionante.

Bibliografía citada

- OSMAN, Ahmed. *Extranjero en el Valle de los Reyes*. Planeta (1990).
PADRÓ, Josep. *Historia del Egipto faraónico*. Alianza Editorial (2005).
FLETCHER, Joan. *El Rey Sol de Egipto. Amenhotep III*. Folio (2001).
GRIMAL, Nicolás. *Historia del antiguo Egipto*. Akal (2004).

